

LIBROS & ARTES

LA BATALLA DEL LIBRO

Sinesio López Jiménez

Cuando algunos sectores de las élites peruanas y algunos técnicos del Ministerio de Economía y Finanzas afirman que es más importante dar de comer a la gente que apoyar la creación científica, tecnológica y cultural y que promover la democratización de acceso al libro y la lectura están justificando la mantención de las brechas entre el Norte y el Sur. Para cerrarlas y, a la larga, para “dar de comer a la gente”, es necesario impulsar el desarrollo de las capacidades y “empoderamientos” de las gentes. De eso se trata, al fin y al campo, cuando luchamos por promover el libro y la lectura.

El libro ha desempeñado un papel fundamental en el cambio de las sociedades tradicionales y modernas. Detrás de un gran cambio, hay un gran libro o, mejor aún, varios grandes libros. El ingreso del mundo Occidental a la modernidad no puede explicarse sin *El discurso del método* y las *Meditaciones metafísicas* de Descartes, sin el *Novum Organum Scientiarum* de Bacon, sin *Astronomia Nova* de Kepler, sin los *Dialoghi de Galileo Galilei*, sin *Revolutionibus orbium coelestium libri VI* de Nicolás Copérnico, sin *De la autoridad temporal* y en qué medida se le debe obediencia de Lutero, sin *Defensor Pacis* de Marsilio de Padua, sin *Los seis libros de la República* de Bodino y sin *El Príncipe* de Maquiavelo. Las revoluciones inglesa de 1648, la francesa de 1789 y la rusa de 1917, para citar sólo los casos clásicos, no se habrían llevado a cabo sin los libros. Los libros fueron las fuentes y los orígenes intelectuales de estas grandes revoluciones modernas. Es cierto que ellos no las produjeron, pero sí las inspiraron. En *Les Origines intellectuelles de la Révolution française*, Daniel Mornet indica que “si el antiguo régimen sólo hubiera estado amenazado por ideas, no habría corrido riesgo alguno. Para que las ideas fermentasen eran necesarios la pobreza de las clases populares y el malestar político, aunque fueron las ideas las que pusieron a los hombres en movimiento”. Los libros fueron el combustible que puso en marcha la locomotora de la revolución moderna. La batalla de las clases y las élites sociales fue precedida por la batalla de los libros antiguos y modernos. Los primeros afirmaban que era imposible profundizar la sabiduría clásica y los segundos sostenían que el conocimiento era acumulativo. En esta crucial batalla libresca, los modernos salieron victoriosos a mediados del siglo XVII en el caso inglés, a mediados del siglo XVIII en el caso francés y hacia finales del siglo XIX en el caso ruso.

Las formas de movimiento de las ideas fueron diferentes en cada caso. En el caso inglés, el impulso vino

de abajo, de los nuevos grupos sociales (los artesanos, los tejedores, los marinos,

etc) que emergieron en medio del mundo feudal y que, ante la incapacidad de las vie-

jas instituciones (la Iglesia, las Universidades de Oxford y Cambridge) para dar un sen-



tido a sus vidas, organizaron la Universidad de Gresham que produjo sus propios intelectuales y que dio origen a una gran revolución científica que precedió a la Revolución de Cronwell en 1648 y a la Revolución Sensata de 1688. Los prohombres que sistematizaron los avances de esta revolución científica fueron Bacon en el campo de la ciencia y la filosofía, Walter Raleigh en el campo de la historia y la política y David Cook en el campo del derecho. En el caso francés, la inspiración vino de arriba, de las élites sociales e intelectuales que se enfrentaron al catolicismo conservador y a la monarquía absoluta. Muchos de ellos publicaron sus libros fuera de Francia, en donde la persecución contra las ideas modernas era feróz. Uno de los principales rubros de contrabando entre Francia e Inglaterra eran los libros escritos en forma anónima por algunos filósofos franceses. La primera edición de *El Espíritu de las Leyes* (de Montesquieu) apareció en Inglaterra en forma anónima. Los filósofos hicieron triunfar la razón y la crítica sobre la revelación y la fe, primero, en la Enciclopedia, en obras anónimas, en libelos clandestinos y, luego, las filtraron hacia abajo a través de los diarios, en las escuelas y en los cafés. En el caso ruso, la intelligentsia, una palabra rusa inventada en el siglo XIX, aparece en la que Pavel Annenkov llamó la “década notable” (1838-1848). La principal contribución de estos autores radica en el hecho de que ellos pusieron en movimiento ideas destinadas a surtir efectos cataclísmicos no sólo en Rusia, sino mucho más allá de sus fronteras. Resulta difícil, según Berlin, “imaginar que la literatura rusa de mediados del siglo y, en particular, las grandes novelas rusas hubiesen podido brotar sin la atmósfera específica que estos hombres crearon y fomentaron. Las obras de Turgueniev, Tolstoi, Goncharov, Dostoiévski, y también los novelistas menores, están imbuidas por un sentimiento de su propio tiempo. A finales del siglo XIX se suman los destacados intelectuales marxis-

tas legales y revolucionarios que procedían principalmente de las clases medias.

El tránsito de la modernidad a la posmodernidad fue inspirada y animada por el debate filosófico entre los modernos, los posmodernos y los neomodernos así como por la revolución científica y tecnológica, especialmente por la revolución tecnológica. El muro de Berlín fue derivado por las nuevas ideas que provenían de la ciencia, la técnica y la política (la democracia). La Unión Soviética y el comunismo no fueron derrotados en los campos de batalla sino en los laboratorios y en los gabinetes de investigación. Más aún, lo que Manuel Castells ha llamado la Galaxia internet, que organiza la vida posmoderna, no se puede explicar sin “la insólita encrucijada entre la gran ciencia, la investigación militar y cultura de la libertad. Las grandes universidades investigadoras y los think-tanks especializados en temas de defensa constituyeron puntos de encuentro fundamentales entre estas tres fuentes de Internet”. Este ha dado origen a la denominada cultura de Internet que “se caracteriza por tener una estructura en cuatro estratos superpuestos: La cultura tecnomeritocrática, la cultura hacker, la cultura comunitaria virtual y la cultura emprendedora. Juntos contribuyen a una ideología de la libertad muy generalizada en el mundo del Internet”.

Los escenarios de estos grandes cambios han sido casi siempre los países del Norte dando origen a brechas científicas, tecnológicas, económicas, sociales, políticas y culturales con los países del Sur. Las élites de estos países no se han preocupado en cerrar esas brechas estimulando el desarrollo de la ciencia, el arte y la cultura. Sus comportamientos, actitudes y políticas los muestran más bien interesados en mantenerlas y profundizarlas.

Ronald Inglehart, uno de los investigadores más importantes de la cultura política contemporánea, ha señalado que en la década del 70 del siglo pasado se produjo una nueva brecha, esta vez de carácter cultural, entre los

países del Norte y los países del Sur: la existencia de diversos tipos de valores culturales entre ellos. Estos valores diferentes y hasta contrapuestos han dado un sentido diferente a sus vidas y los han impulsado a realizar diversas formas de acción para acceder a ellos. Mientras los ciudadanos del norte comenzaron a demandar desde entonces un conjunto de valores postmaterialistas, los del sur continuaron exi-

Norte, los ciudadanos postulaban y postulan la autoexpansión del yo y, para lograrlo, exigían y exigen menor autoridad en la casa, en la sociedad y en el Estado así como otras condiciones que les permitan un máximo desarrollo de su individualidad, en Asia, Africa y América Latina, los ciudadanos seguían exigiendo empleo, mejores condiciones de vida y de trabajo, salud, educación, seguridad. Esto signifi-

gidos aún en la lucha por tener un adecuado nivel de vida. El norte quiere vivir a plenitud, mientras el sur trata de sobrevivir.

Según Inglehart, esta brecha cultural constituye una especie de punto de ruptura que ha permitido el tránsito de la etapa moderna a la posmoderna en el mundo contemporáneo. La literatura posmodernista sugiere algunos rasgos específicos de esta nueva etapa histórica:

“Los libros fueron el combustible que puso en marcha la locomotora de la revolución moderna. La batalla de las clases y las élites sociales fue precedida por la batalla de los libros antiguos y modernos. Los primeros afirmaban que era imposible profundizar la sabiduría clásica y los segundos sostenían que el conocimiento era acumulativo. En esta crucial batalla libresco, los modernos salieron victoriosos a mediados del siglo XVII en el caso inglés, a mediados del siglo XVIII en el caso francés y hacia finales del siglo XIX en el caso ruso.”

giendo un conjunto de derechos y valores materialistas. Esto significa que mientras en Europa y en América del

ca también que mientras los ciudadanos de Norte demandan una mejor calidad de vida, los del sur están sumer-

Del énfasis en la eficiencia económica, la autoridad burocrática y la racionalidad científica, que caracteriza a

la modernidad, las sociedades desarrolladas se mueven hacia una situación más humana con más espacio para la autonomía individual, la diversidad y la autoexpresión. La posmodernidad se está desplazando del funcionalismo estandarizado y el entusiasmo por la ciencia y el desarrollo económico que dominó la sociedad industrial en la era de la escasez, hacia consideraciones estéticas y humanas incorporando elementos del pasado en el nuevo contexto.

El mundo desarrollado o, por lo menos gran parte de él, ha estado moviéndose en una trayectoria diferente de la que ha estado siguiendo desde la revolución industrial. En esta nueva trayectoria postmoderna, la racionalidad económica determina menos estrechamente que antes la conducta humana, la esfera de lo posible se ha expandido y los factores culturales se han hecho más importantes. Un cambio cultural empíricamente demostrable está produciéndose. Las grandes metanarraciones religiosas e ideológicas están perdiendo su autoridad entre las masas. La uniformidad y la jerarquía que se formó en la modernidad esta cediendo a una creciente aceptación de la diversidad y la creciente dominación de la racionalidad instrumental que caracterizó a la modernización está cediendo a un gran énfasis en la racionalidad comunicativa y la calidad de vida.

Cuando algunos sectores de las élites peruanas y algunos técnicos del Ministerio de Economía y Finanzas afirman que es más importante dar de comer a la gente que apoyar la creación científica, tecnológica y cultural y que promover la democratización de acceso al libro y la lectura están justificando la mantención de las brechas entre el Norte y el Sur. Para cerrarlas y, a la larga, para “dar de comer a la gente”, es necesario impulsar el desarrollo de las capacidades y “empoderamientos” –palabra espantosa– de las gentes. De eso se trata, al fin y al cabo, cuando luchamos por promover el libro y la lectura. ■

REVISTA DE CULTURA DE LA BIBLIOTECA NACIONAL DEL PERÚ

Sinesio López Jiménez
Director de la Biblioteca Nacional

Osmar Gonzales
Director Técnico

Luis Valera Díaz
Editor

Diseño
ÍTACA

Centro de Investigaciones y Desarrollo Bibliotecológico
Delia Córdova Pintado

Diagramación: José Luis Portocarrero Blaha

Secretaria: María Elena Chachi Gambini

Coordinación: Enrique Arriola Requena

Las fotos de Raúl Porras que aparecen en este número de Libros & Artes son propiedad del Instituto Raúl Porras Barrenechea

© Biblioteca Nacional del Perú
Lima, 2003

Reservados todos los derechos.

Depósito Legal: 2002-2127
ISSN: 1683-6197

Biblioteca Nacional del Perú - Av. Abancay cuadra 4, Lima 1. Teléfono: 428-7690.
Fax: 427-7331 <http://www.binape.gob.pe> Correo electrónico: jefatura@binape.gob.pe